

INTRODUCCION

Se ha dicho con frecuencia, y con razón, que México es muchos Méxicos, que las diferencias entre los estados del norte y los del sur son evidentes y aunque es obvio que coexisten un conjunto de instituciones nacionales, historias comunes, rasgos culturales compartidos, las particularidades de cada entidad federativa son un hecho innegable cuando, como en esta ocasión, nos adentramos un poco en ellas.

Numerosos estudios nos muestran, desde hace algún tiempo y con bastante profusión, las líneas más sobresalientes de la evolución económica, política y social de nuestro país. Actualmente es un lugar común decir que la economía nacional ha tenido un fuerte desarrollo a partir de 1940; que las tasas de crecimiento, pese a algunas fluctuaciones, se mantuvieron altas durante más de dos décadas; que la industrialización del país es un hecho; que en términos relativos ha venido disminuyendo la población campesina a la par que la urbanización ha crecido; que los terratenientes perdieron peso político y que en cambio se consolidaron políticamente los industriales y los grupos financieros; que los partidos políticos tienen una mayor presencia en la vida nacional a partir de la Reforma Política que amplió el espectro electoral.

Estos y otros muchos rasgos que caracterizan la formación social mexicana, presentan matices distintos en cada región, por no decir que en cada entidad federativa. De ahí la necesidad de que mediante un conjunto de investigaciones sucesivas, se llegue a obtener un cuadro más completo y detallado de nuestra realidad nacional a través de sus peculiaridades regionales. Afortunadamente el énfasis en estos estudios ha ido creciendo en los últimos años, y algunos trabajos como los de Francisco Paoli en Yucatán, el de Carlos Martí-

nez Assad en Tabasco, y otros tantos, se están convirtiendo en "obligados" por su carácter pionero pese a que se refieren a ciertas etapas de la historia local, pero sin cuyos antecedentes es difícil entender la complejidad sociopolítica del presente.

Actualmente es de mencionarse, en este sentido, la importancia de los proyectos de Pablo González Casanova, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y del Instituto Nacional de Administración Pública, por impulsar, con investigadores regionales, muchos de ellos empíricos, el análisis comparativo de temas como elecciones, los movimientos sociales, las relaciones entre las estructuras de poder locales, etc. La descentralización de la vida nacional encuentra también, por la vía de la investigación, un campo obligado y promisorio para entender y actuar de manera más coherente en los procesos de transformación y de cambio necesarios en nuestro país.

En el caso específico de Oaxaca es de mencionarse, que si bien tiene sobre sí todo el peso de las instituciones nacionales, y por tanto se haya sometida a una dinámica económica, política y social a la que no puede sustraerse, las características que asume la formación regional no son un mero reflejo de aquellas. Pensar las realidades regionales como un "resultado" de lo nacional sería compartir un criterio dogmático poco útil para el análisis científico. La aproximación empírica simple nos muestra la estrechez de esta concepción. Oaxaca sigue siendo un estado básicamente rural con una población económicamente activa cuya mayor parte se dedica a la agricultura; su tasa de crecimiento durante muchos años estuvo muy por debajo de la nacional; al ser desplazados los terratenientes, los comerciantes asumieron la dirección indiscutida de las clases dominantes y no ha mermado su hegemonía a favor de un sector industrial emergente; el peso mayor de la disidencia radica en el movimiento popular y no en los par-

tidos políticos de izquierda aunque estos caminen junto a aquel.

Los estudios que aquí se presentan intentan mostrar un panorama de los aspectos mencionados, y por tanto no tiene sentido ampliarnos en ellos; no obstante, quisiéramos hacer mención, en términos generales, del contenido del trabajo y de sus limitaciones.

Antes de dar cuenta de lo anterior es preciso mencionar que esta investigación es una de varias que la UNAM y el INAP realizan en distintos estados de la República, y que como aquellas, se encuentra basada en el trabajo a nivel nacional publicado por la editorial siglo XXI bajo el título *La Lucha por la Hegemonía en México*.

El primer capítulo hace mención de los grupos poderosos del sector público con mayor fuerza política en Oaxaca. En el segundo capítulo se destacan las principales familias económicas de la entidad, y el papel que algunos de sus miembros juegan en las organizaciones empresariales. Se hace hincapié en los dos grupos políticos más importantes del sector privado y sus relaciones con el sector público y disidente. El tercer capítulo presenta un desglose de las principales organizaciones disidentes, así como las acciones de lo que se denomina en el trabajo como izquierda social e izquierda política, proponiéndose, además, una periodización que parte de los rasgos que caracterizan cada etapa, y de las relaciones entre las organizaciones y el sector público.

El cuarto capítulo intenta dar un panorama general de la evolución de los distintos sectores económicos en el estado de Oaxaca a partir de 1940. El capítulo quinto ofrece una visión muy extensa de las articulaciones entre los distintos sectores, particularmente en lo que podríamos denominar como su franja de contradicciones y conflictos, por lo que de manera arbitraria quizás, se seleccionaron sólo algunos momentos y acon-

tecimientos que ilustran estas relaciones durante el período que va de 1968 a 1984. Se concluye el trabajo con un escenario sobre el futuro inmediato de las relaciones entre los distintos sectores.

Si bien el propósito inicial de este trabajo era mostrar las líneas y tendencias más generales, es necesario mencionar algunas de sus limitaciones, fundamentalmente para precisar algunos campos de investigación al futuro, para quienes se interesan en la comprensión de la realidad política oaxaqueña y su dinámica. Falta en el trabajo un análisis más detallado de la actuación política de los grupos privados y de su ideología, así como de los mecanismos que utilizan para influir en el sector público; un estudio de los grupos que aquí se denominan periféricos se hace también necesario. En el tratamiento del sector público apenas se da cuenta de los grupos más visibles, pero no así de los grupos regionales, de las relaciones con los grupos nacionales, del papel de las organizaciones obreras, campesinas, profesionales y gremiales en la conformación del partido oficial y del gobierno.

En lo que respecta al sector disidente resulta embrionario aún el estudio de los partidos políticos, y en el capítulo quinto sobre la evolución política quedan muchos huecos y lagunas por cubrir, aunque debe mencionarse que también y por razones obvias, se impuso un límite a la extensión de los trabajos, lo que vale como excusa.

El trabajo tuvo además algunas dificultades que se mencionan en los distintos capítulos; la principal de ellas fue el hermetismo del sector privado. La falta de estudios económicos sobre la evolución del estado también fue una limitante mayor, ya que en algunos puntos hubo que partir prácticamente de cero, lo que hizo más lenta la marcha.

Esta es una obra colectiva que ha sido posible culminar, gracias al esfuerzo de muchos colegas. Especial

reconocimiento y gratitud deseo expresar a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y al Instituto Nacional de Administración Pública, en particular a Carlos Sirvent y Víctor Bravo, por haber promovido la realización del proyecto "La Composición del Poder en las Entidades Federativas" como una profundización de *La Lucha por la Hegemonía en México, 1968-80* a nivel local y haberme invitado a coordinarlo. A Heliodoro Díaz Escarraga, Presidente del IAPO y a Víctor Raúl Martínez Vázquez, por su laboriosa y profesional tarea en la coordinación de este número. A Andrés Viesca y Emilio Salim, por su valioso apoyo sin el cual la publicación de esta obra sería difícilmente concebible.

Debo reiterar que el mérito de este trabajo es atribuible a los investigadores Jesús Arellanes Meixueiro, Francisco J. Ruíz Cervantes, Isidoro Yescas Martínez, Gloria Zafra y al propio Víctor Raúl Martínez, a quienes corresponde la descripción, aseveraciones y opiniones que aquí se vierten. El suscrito sólo aportó la orientación metodológica uniforme, que permita hacer comparables los estudios de los distintos estados para, en un futuro, facilitar la construcción de un piso más al edificio del conocimiento político de México.

Miguel Basáñez E.

Coordinador General del Proyecto.